



Libros / Novedad

Petra Delicado se las ve con la camorra

El nuevo caso de la inspectora de Alicia Giménez-Bartlett es número 1 en Italia

IRENE HDEZ. VELASCO / Roma
Corresponsal

Es cuarentona, con un carácter complejo y lleno de contrastes, una tía dura pero a la vez sensible, en ocasiones brusca y sarcástica pero en realidad frágil, embarcada en su tercer matrimonio, muy competente en su trabajo. Hablamos de la inspectora de policía más famosa de España y de parte del extranjero: Petra Delicado. La creación literaria de la escritora Alicia Giménez-Bartlett, de cuyas aventuras se han vendido más de 1,5 millones de ejemplares en 10 países, se enfrenta ahora a un nuevo caso, el noveno de su carrera. Un caso que, por primera vez, la lleva fuera de Barcelona: a Roma.

Petra Delicado es toda una celebridad en Italia, hasta el punto de que allí se venden más ejemplares de sus libros que en España. *Nadie quiere saber*, la nueva entrega de sus aventuras que el martes saldrá a la venta en España, hace sólo unos días que se encuentra en las librerías italianas y ya se ha convertido en el

libro más vendido del país de todos los géneros y formatos.

«Quería hacer un libro que fuera un homenaje a mis lectores italianos», asegura Giménez-Bartlett sentada frente a una alcachofa a la romana en una *trattoria* de la capital italiana. Y de esa idea nació *Nadie quiere saber*, un libro en el que Petra Delicado por primera vez viaja a Roma para resolver un asesinato en el que la camorra y el código de silencio impuestos por la mafia se entremezclan con la comida, los monumentos y los placeres más intrínsecamente italianos.

Antonio Sellerio, el editor de Giménez-Bartlett en Italia, no oculta el escalofrío que le recorrió el cuerpo cuando la escritora le anunció su intención de hacer viajar a Petra Delicado a Italia. «Se me desataron las alarmas al pensar en mi propio país contado por alguien que no es de ese país», confiesa Sellerio, temeroso de que el libro se pudiera convertir en una colección de topicazos y de lugares comunes. «Pero Alicia ha conse-



La escritora Alicia Giménez-Bartlett posa en Roma. / ANTONELLO NUSCA

guido contar cosas muy interesantes sobre Italia y, sobre todo, trazar una relación fascinante entre Italia y España. No sólo cuenta cómo los españoles ven Italia, también cómo los italianos ven a los españoles. Y con gran humor».

«En España, cuando se te acerca alguien a pedirte que le firmes un li-

bro, suele mostrar frialdad, orgullo árabe. En Italia es todo lo contrario», asegura Giménez Bartlett, explicando algunas diferencias entre sus lectores de los dos países.

La escritora andaba buscando una excusa para hacer viajar a Petra Delicado a Roma cuando, una noche, acudió a cenar con su amiga Marga-

rita García, una inspectora de la Policía Nacional en Barcelona que es un poco el *alma mater* de su personaje literario. «Le dije que buscaba un caso a caballo entre Roma y Barcelona y Margarita, con todo el desparpajo, me contó que hace unos años ella había tenido un caso entre los dos países que la había llevado a Milán», revela la escritora.

El caso real tenía como protagonista a una joven prostituta que se había especializado en señores mayores. Cuando éstos la invitaban a su casa, les echaba Roipnol en la copa y cuando el abuelito se dormía llamaba a su novio/chulo y juntos le desvalijaban la casa. Pero un día, el anciano al que le echaron el Roipnol era de cierta envergadura y se despertó cuando aún estaban en plena tarea de desplumarle. Le mataron. «A los dos días localizaron a la prostituta, que contó que su cómplice era italiano, así que Maragarita viajó a Milán. Yo he tomado como punto de partida ese caso y lo he complicado», explica la autora.

Consciente de sus limitaciones a la hora de escribir sobre Roma, Giménez-Bartlett lo que hacía era describir un barrio, un bar, y dejar el nombre del mismo en blanco. Posteriormente su traductora se ocupaba de investigar y de poner el nombre al bar y al barrio en cuestión. Y una curiosidad: el asesino de *Nadie quiere saber* se llama Rocco en la versión española y Franco en la italiana. «Mi editor me dijo que Rocco era un nombre con demasiadas connotaciones del sur de Italia y me propuso Franco. Pero a mí, que soy del 68, ya te imaginarás como me sonaba Franco», dice. Conclusión: en cada país se llama de un modo.